



RELACION

VERDADERA,

EN QUE SE DECLARA

EL FINO AMOR CON QUE

los nobles, y leales Valencianos han re-

cibido à sus Magestades, y al muy Alto,

y Serenissimo Señor Luis Primero de Es-

paña, Princeses de las Asturias, y lo de-

màs que verà el curioso. Entraron en esta

Ciudad à 5. de Mayo de este

Año de 1719.

O Magno, inuicto Felipe!
ò Menarca Soberano!
ò Xerges el mas valiente!
ò victorioso Alexandro!
ò Pompeyo sin segundo!
ò Carlos Quinto bizarro!
ò norte de los prudentes!
ò assombro de los ossados!
ò escudo de valencias!
ò norte de tus vassallos!
ò Iris de hermosa paz!
pues tan querido, y amado
te contemplo de los fieles,
y alentados Valencianos-
oy fabrás, Migno Señor
(si hasta aqui lo has ignorado)
que puedes estar seguro,
y estimar en sumo grado
estos Vassallos, que fieles
(aunque siempre desgraciados)
que en cada pecho milita
vn bokaça, y va abreviado
mongibelo, que en amor,
y zelo nunca apagado
arden sus leales pechos,
en defensa de los altos
timbres de tu Real Personas
y esto lo desiendo tanto,
que te aseguro Señor,
(en la experiencia fundado)
si alguno lo contradize,
no dirà bien; y es muy claro,
que en pechos de tal nobleza,
como son los Valencianos,
nunca nos cupo el veneno
que tanto nos imputaron
de rebeldes, al amante
(y muchas vezes muy alto)
carino de tu Persona;
y si la desgracia acasó

dispuso, que en este Reyno
quatro miseros gusanos,
nacidos solo del polvo,
y engendrados en el barro
de la poquedad, quisieron
atreverse temerarios
à levantar torbellinos,
para empañarle los rayos
al sol de nuestra nobleza,
y descaecerla en algo,
turbandonos la quietud,
que en tu obediencia gozamos;
pero poco les durò
el orgullo temerario,
pues armandonos del fuerte,
y tan poderoso brazo,
y asilo de tu Persona,
(y despues desto) nombrando
el Viva Phelipe Quinto,
pudieron nuestros amagos
extinguir de aquellas gentes
los intentos tan errados.
Asi discurro Señor
de que estareis enterado;
y satisfecho, que siempre
este Reyno Valenciano
te ama, te estima, y quiere;
y lo demàs es engaño.
Solo no puedo, Señor,
dexar de deziros claro
la amante quexa que siempre
re han tenido estos vassallos,
en que muchos años antes-
os huierades dignado
de honrarnos con tu presencia;
pues los logros que oy ganamos
los has hecho desear,
porque se cumpa el adagio
(siempre lo que vale mucho
es fuerza que cueste tanto)

pues

pues no te valdràn, Señor;
por aora estos adagios,
que yà que vuestros cariños
tan de cerca los logramos,
es bien que nos permitais
nos faciemos de miraros,
y que logremos aora
alivio en nuestros trabajos;
mira Señor, que son muchos
los q̄ hasta aqui hemos passado;
y solo con tu presencia
se dan por bien empleados,
logren Señor desde oy
estos humildes vassallos
el que el Iris de la paz
se nos vino à nuestras manos.
Destierra las tempestades
de las quexas, y los llantos,
que à canales en los ojos
continuo estamos llorando,
razon-serà de que vn Rey
en quien siempre se han hallado
las piedades tan en colmo,
y lo benigno en su grado,
es bien Señor de que vfeis
como quien sois, pues es llano
que à sombra de tal grandeza
tus queridos Valencianos
yà no temen desconfuesos,
ayes, lamentos, ni llantos.
Seais, Señor bien venido,
como has sido deseado,
y desterrad las tinieblas,
que causaron nuestros llantos!
Tos, Parmesana hermosa,
rubi, jacinto, y topacio,
Ninfa de las mas perfectas
de las que admirò el Parnaso.
Palas la mas invencible
que los triunfos veneraron;

pues montada en el bridon
le sujeras con tal garvo,
que arraltras las atenciones
de tus queridos vassallos;
en hora felice seas
Consorte de aqueste Astro;
que tan por quinto Planeta
veneran tus Valencianos,
comunicalle influencias,
para que siempre el alhago;
logremos de su piedad,
y que enjuge nuestro llanto.
Vna quexa, Gran Señora
me precissa en este caso,
(sin que passe del respeto
que à tal Deydad le consagro)
es posible, que en el tiempo
que dispuso el feliz hado
viniesseis à ser Consorte
de nuestro Planeta amado;
quiso nuestra escasa suerte
no lograssemos el alto
consuelo de ver tu Aurora
amanecer, por los altos
crepusculos deste Reyno?
ò escasa suerte! que à mano;
y que sin pensar les vino
esta suerte à los Navarros;
por ellos puedo dezir
(el adagio tan usado)
que nunca estuvo; la suerte
en el que la vâ buscando,
si solo el que con descuydo
se le vino por las manos.
Pero à fec, que yà llegó
por nosotros el adagio,
que quando con mas descuydo
estavamos, de tan altos
favores, por nuestras puertas
te has entrado à consolarnos.

Este

Este consuelo, Señora,
que yá le estamos gozando
es menester de que dure,
yos digreis, que estos vassallos;
que yá lexos os querian,
desfruten de vuestros rayos
(en tu magna, y Real presencia)
los alivios deseados.

Tan bien venida Señora
seais, como deseamos,
que á las luzes de essa Antercha
nos prometemos vassallos
sacrificar muy gustosos
para agradaros en algo.

Y vos Cupido famoso,
(el Primero) y el mas alto
Luis, que ha conocido el Orbe
por los siglos de los Astros,
primer concepto del Fuerte
Planeta Marte bizarro.

Quinto Phelipe Español,
tuchillo de sus contrarios;
concepto tambien de aquella
hermosa Venus, que el Alto,

y Poderoso Señor
con su poder Soberano,
la transplantò deste mundo
á los siglos del descanso;
aquella perla luciente,
que del confin Saboyano
saliò para dár á España
el fruto que en ti gozamos;
en hora felice vengas
Cupido de tus vassallos,
pues si al Cupido de Amox
solo se le pinta vn arco,
á ti te contemplo dos
en esos ojos bizarros,
no con ellos tantas flechas
disparaes, que yá han quedado
á las primeras tendidos
tus amantes Valencianos.
Y vos Felipe, Isabel,
y Luis (tan deseado)
vivid los años que el Fenix;
porque logren tus vassallos
en vosotros los alivios,
las dulçuras, y descansos.

CON LICENCIA,

En Madrid, Año de 1719;

✠
BREVE RELACION DE LAS FESTIVAS ACLAMACIONES, y singular alborozo, con que la Ciudad de Valencia ha celebrado el transito que sus Magestades, y Alteza, se han dignada hazer por ella en el Viage que executan.



Uego que se tuvo la primer noticia de que sus Magestades, y Alteza (que Dios guarde) partian de la Corte por esta Ciudad, se procuraron dár diferentes providencias, assi en la composicion, y reparo de caminos, como en el abasto de viveres, y demàs prevenciones conducentes. Y aviendote continuado los avisos del viage, no obstante vna interrupcion que pudo dár rezelos de no lograr el Reyno la felicidad que esperaba á no dignarse su Mag. de concederla á costa de 60. leguas de rodeo; se aceleraron las disposiciones de manera, que ha dado bien á entender el efecto ser muy poderosa, aunque sea breve, la provida aplicacion.

La Ciudad nombrò de su mismo Regimiento quatro Cavalleros Comissarios para el aposentamiento de la Real Cata, y Comitiva, los quales procuraron prevenir á la Nobleza, y estado general, no solo de camas, y alhajas para disponer la mayor conveniencia de aloxamiento en las cercanias del Real Palacio, á los individuos de la Comitiva, y Oficiales, y Soldados de las Reales Guardias de Corps, que tambien ocuparon el Quartel de San Pio, sino de casas, y piezas en ellas compuestas, para la mejor asistencia de todos los Xefes.

Los Regidores, y demàs Nobles que estavan sin el avito de huesped, ofrecieron luego las mas preciosas alhajas para el Real Palacio; y aviendo pasado el Excelentissimo Señor Duque de San Pedro que le ocupava, al de los Arçobispos que està dentro de la Ciudad, se aplicaron los Comissarios á la composicion, y adorno de las numerosas, y magnificas piezas de tan sumptuoso edificio, colocando vna multitud sin confusion de ricas laminas, espejos, y demàs alhajas, proprias de tan Soberanos Huespedes, en tanto numero, que solo las camas colgadas passavan de 40. colgando las paredes, puertas, y ventanas principales de tafetanes de tan señalado gusto, q mereciò ser aprobado de la Reyna nuestra Señora, con dignarse mandarle conducir (como se ha executado) á la Corte. En el mismo Palacio se compusieron las principales piezas para los Señores que les pertenece en los Apo-

sentamientos de este viage, segun la instruccion de los Reales Apoyentadores, y correspondieron el Quarto del Rey nuestro Señor, el principal que mira à los Jardines; el Quarto de la Reyna nuestra Señora, el de la Galeria, el Quarto de su Alteza, el que llaman de los Infantes; el Quarto de la Princesa, la Secretaria; el Quarto del Señor Cardenal, los Quartos del Consejo; y la Secretaria en los quartos baxos, correspondientes à los del Rey.

Todos los quales se procuraron respectivamente alhajar, y componer, sin olvidar al mismo tiempo el tener prevenidas excesivo numero de camas, mayores, y menores, no solo para los criados de la Comitiva Real, que con ser reducida passarian de 300. sino para los Soldados de la Guardia que deverian pernoctar en ella.

Al mismo tiempo se dieron diferentes disposiciones para la fabrica de vn Castillo de fuego, y de gran numero de antorchas, velas, y demàs cosas, para celebrar con tres dias de luminarias, y fiestas, la venida de los Reyes, de que se mandò hazer pregon publico, como tambien del adorno de las calles por donde huviesen de passar, si fuesse por dentro de la Ciudad el tránsito à su Real Palacio.

Asi aceleradamente prevenido, aunque sensiblemente esperado el dia feliz del arribo de su Magestad, siempre mysterioso, pues llegó el Quinto de los Felipes, quinto dia de semana, y mes, mes quinto del año, y dia de San Pio-Quinto: amaneciò tarde, porqué tardò en amanecer; si yà no es que adelantava en muchos el deseo al Sol, y este cortès quiso llegar antes al meridiano para alumbrarnos otro mejor Sol: Bien que tanto Sol hubo de distinguir el dia à los que yà le hizieron de la noche precedente, no solo en ir à encontrar al Rey antes que al Sol, como fueron los Excelentissimos Señores Duque de San Pedro, y su dignissima Esposa, sino en la ereccion de andamios, y adorno de las paredes, y puertas de los arrabales de la Calle de Quarto, por donde avian de passar sus Magestades, con diferentes colgaduras, ramos verdes, flores, Retratos de sus Magestades, y otros lienzos, tan vistosamente compuesto, que era vna delectosa Primavera; y singularmente el largo trecho q̄ ay desde la Torre de Santa Catarina, hasta la puerta del Real, q̄ se les señaló à los Gremios para el plausible recibimiento q̄ hizieron, elevando à la parte del Rio vn còrnuado, y dilatado andamio todo entapizado, en que se mantenian desde las 7. de la mañana, vestidos de fiesta, y gala, con las Banderas, Estandartes, y divisas de su Facultad, cò dulçainas, y atabales, y à trechos algunas danças vistosas, que excitavan plausiblemente el comun alborozo.

Entretuvieron gustosamente la mañana los equipages de la Real Comitiva, q̄ continuadamente se adelantavan à ocupar sus aloxamientos hasta

hasta q̄ entre la vna y dos de la tarde, dando aviso de vno en otro las numerosas voces de la aclamacion que desde el llano de Quarto, dos leguas distante de la Ciudad, adonde adelantò à muchos el deseo de ver al Rey, Reyna, y Principe, venian siguiendo, se dexaron ver (ò que inexplicable gozo!) precedidos, y seguidos de las Companias de Guardias, en vna pulida Carroza de cristales, tres Soles (ò tres Angeles) el Rey nuestro Señor, nuestro amado Dueño, à la derecha, y la Reyna nuestra Señora à la izquierda, en la reftera; y el Principe nuestro Señor, hechizo, y imàn poderoso, en la delantera; circuidos de aquella multitud de gente, que no teniendo otras expresiones que sus medias voces, suelen dezir mas, que con muchas palabras; pues dilatando su afecto sincero son al mismo tiempo embidia de los que para no imitarles, nos dexaba atados contra el poder del afecto la modestia.

Asi que llegaron sus Magestades à vista de los muros, diò aviso la Artilleria à las Campanas, rimbales, trompetas, clarines, culçaynas, y otros innumerables instrumentos, y todos à los sentidos, con tan inmensa aclamacion, que por dentro, y fuera de la Ciudad, à vista, y en ausencia de sus Magestades, las voces crecian, hasta equivocar las de las Campanas con las humanas lenguas; ran exitados de sus poderosos objetos vista, y voz, que deseaban penetrar toda opacidad hasta llegar al Sol, y estèder la esfera de su actividad hasta la misma esfera.

Recibieron à sus Magestades en el Real Palacio todos los Tribunales, Magistrados, y demas Nobleza, mereciendo su acrisolada fidelidad, que su Mag. les mostrasse con la benigna influencia de su semblante risueño el aprecio que hazia de sus acreditados meritos. Al tomar sus Magestades los Quartos prevenidos, se dignaron dexarse ver en los balcones, viendo tambien gustosamente el afecto con que su numerofo amado Pueblo, ocupando todo el dilatado llano, prorumpia en aclamaciones de mayor alborozo.

Despues de comer se dignaron sus Magestades de satisfacer, si es que quedaba, ni ha quedado satisfecha el ansia con que continuamente este, y los demàs dias esperaba el Pueblo à vista de los balcones, saliendo à ellos algunas vezes: hasta que corriendo la voz de que sus Magestades tomaban aquella tarde la diversion del mar, que dista de Palacio como media legua, se procurò ocupar toda la celebre, y vistosa Alameda, y demàs camino hasta la Playa, poblándolo todo el innumerable concurso, y aclamaciones. Salieron como à las seis de la tarde los Reyes, y Principe, y llegando por el Lugar del Grao à la Playa, fueron saludados de la Artilleria de su Baluarte, gozando de esta diversion sus Magestades, mayormente el Principe, por ser la primera vez que avia visto el mar: la Rey-

na nuestra Señora dicen que se enterneció al llegar à su Ribera,ò sea por considerar àzia el Oriete los Estados de Parma su Patria,ò lo que es mas cierto, imaginandole privada de ver las Islas Mediterraneas de sus Dominios, lo que lograria ciertamente à costa de prolixos viages, à no hazerlo imposible los peligros de la navegacion. Allí tuvo el Principe el gustofo entretenimiento de ver la pesca, y de matar en sus manos algun pescado: y despues de aver la Reyna nuestra Señora mandado dar vn agradecimiento à los Pescadores, se reñituyeron sus Magestades al Real Palacio, con el mismo concurso, alegria, y alboroco que avian salido.

Llegò la Noche, presto iba à dezir, por lo que estimuló la brevedad del tiempo; pero digase que no llegó noche,ò noches, que aviendole de distinguir las de sus dias la obscuridad, y el silencio, fueron demeritadas de tales, no solo con las Campanas de toda la Ciudad que dan el primer aviso, sino con tanto numero de luzes, y voces, con que al arder mas que la materia combustible el amor, todo lo hizo vn solo dia en la celebridad; y siendo las tres noches de luminarias capaces solo de ser vna de otra competidas, se propagò con arder, y luzir, el reverente amor al Rey, y el reconocimiento vniversal de la justicia cõ que resplandece su Imperio: justa demonstracion del Pueblo, en que tributan todos sus individuos correspondientes obsequios.

Sobresalieron las Casas de Comunidades Eclesiasticas, y assimismo las del Ayuntamiento, no solo en el numero de faroles, y antorchas, sino en el de instrumentos musicos que fomentaban el alboroco, tan comun por las calles, y Plazas, como el concurso. Pero entre todas manifestaron singularmente en lo material de la luz, el encargo de luzir, y arder que les diò aquella Estrella de primera magnitud Santo Domingo de Guzman à sus Hijos, pues teniendole con singular exemplo en las virtudes, y señalandose en el de la fidelidad, y amor al Rey, cubrió su generoso afecto de tanto numero de luzes la sumptuosa, y dilatada fabrica del Templo, torre, texados, ceidas, y cercas del Real Convento de Predicadores, así la parte que mira à la Ciudad, como la que mira al Real Palacio, que solamente lo designó fer vna llama el primoroso artificio, y compostura con que se admiraban en las luzes diferentes dibuxos de Flores de Lis, Armas, coronas, y letteros, llenando vno de ellos, que expressaba el *Viva Felipe V.* todo el texado del Dormitorio, con otras alusiones; formado todo de la misma luz, como haziendo indigno otro menos noble elemento, para aplaudir al que tiene por timbre el arder: *Philippus facula ardens.* La frente, torres, y cercas de todo el Real Palacio, se adornaron de faroles, como tambien de antorchas los balcones, y dilatado

Pueda

Puente que media hasta la Ciudad, pareciendo la Plaza de Palacio vna llama, con las muchas, y grandes hogueras de los barriles.

Asi se acortò la breve noche de este dia, con que se buscò el amargor del siguiente Sabado à 6. festejado, y celebrado de todos, pues olvidados de sus tareas, hasta los pobres solo les ocupava la cõgratualaciõ, y la alabanza (expressada en muchos cõ lagrimas de gozo) aquel rato que el mismo casancio les impedia ir, y bolver al Real Palacio, para reiterar la vista de los Reyes, desipoblandose la Huerta, y Lugares circunvezinos, con el arbitrio de dividirse las familias, aun à costa de repetir los viages, para no faltar à la asistencia de los gusanos de la seda, en cuya mayor ocupacion les ha encontrado este suceso.

Esta tarde emplearon sus Magestades, y Principe en la diversion de la caza en el celebre lago de la Albufera, que dista como vna legua de la Ciudad, partiendo al puerto de Catarroja con poquissima Guardia (en prueba de la entera satisfacion con que està su Mag. hasta de los sitios mas desiertos de la Huerta) concurriendo à esta diversion mucha Nobleza, y quantos pudieron tener comodidad de cavalterias, y barcos. Entrò toda la Casa Real en vn Batel dorado, vistosamente compuesto con sillas de terciopelo carmesi; y aviendose prevenido los innumerables barcos que sirven à la pesca, se procuraron recoger las aves de caza, que devian de ser pocas por lo improprio de la citacion, aun à costa de mucha diligencia; bien que se administraron bastantes al recreo de sus Magestades, y Principe, cuyo disparo, y acierto se celebrò con repetidos vitores, hechando los de la Comitiva los sombreros al agua. Quedaron sus Magestades sumamente agradados, y deseosos de lograr en su proprio tiempo, vna diversion que no tiene igual en el Orbe.

Al bolver à su Real Palacio, como à las nueve de la noche, estava ya prevenido el artificioso Castillo de fuego, que la brevedad de los dias limitò à vno, y à solo el coste de mil pesos; y así que subieron sus Magestades à los balcones se diò principio al disparo, excitando los truenos, y luzes de los coetes la aclamacion que jamàs cesò en todos, con tanto embeleso los que ocupavan en el llano la frente de los balcones, por toda la media hora que durò el fuego, que se privaron de la vista del, prefiriendo por mas deleytosa bueltos todos à lozgar la de los Reyes.

El siguiente dia 7. à las diez se publicò por la Ciudad, y calles correspondientes, la Entrada que sus Magestades, y Principe querian hazer por la tarde à la visita de algunos Templos; y en las brevissimas horas que dista el medio dia, se admiraron todas las calles de el transiro adornadas de tapizerias, colgaduras, doseles, retratos, y otros

muchos lienços, cubiertas enteramente todas las paredes; de manera que se tuvo, y celebró por obra maravillosa, y vna de las que manifestan ser solo vn singular amor, y gustoso zelo el que espolea à la misma diligencia; siendo notable circunstancia, que se admirasse vna compostura de breues horas exceder à la que en las mas sagradas, y solemes funciones, como es la del Corpus, suele lograrse, aun prevenida de la Ciudad con dias, y premios.

Al medio dia belaron la mano à su Magestad, y despues à la Reyna; la Ciudad, y todos los Tribunales así Eclesiasticos, como Seculares, ofreciendo donativos que sobre no ser proporcionados à los deseos de servir à su Mag. sintiendo no ayan podido ser mayores por la ocurrencia de los tiempos, les admitió con agrado, y complacencia; à que siguió toda la Nobleza de Ciudad, y Reyno, que siendo tantos, por no incomodar à sus Mag. se les previno excusassen las genuflexiones, ó reverencias, que suelen preceder repetidas.

Alborozada, y gozosa en la tarde la Ciudad, se poblaron de innumerable concurso las plazas, calles, y casas, del transito de las seis estaciones, que començaron sus Mag. à las 6. de la tarde, despues de aver empleado parte de ella en la caza de palomas que se soltaron en los jardines; y aviendo prevenido el cerrar los Templos, para tenerles algun tanto despejados, y entregados de sus puertas las Reales Guardias, dieron aviso la Artilleria, y las campanas, con la continua, y nunca bastantemente repetida aclamacion. Entraron en vna carroça sus Magestades y Principe, por la Puerta del Real, plaza de S. Domingo, calle del Mar, y de Campaneros, à la Catedral, donde esperaba el Cabildo Eclesiastico, y toda la numerosa Clerecia de la Ciudad con Cruces, y Abitos de Coro; y llevando los Regidores de la Ciudad el Palio, fueron conducidos los Reyes hasta junto al Altar Mayor, en el qual se ofrecieron à su veneracion, y adoracion, las preciosas Reliquias de que goza esta Santa Iglesia; y hecha oracion, salieron sus Mag. por la Puerta dicha de los Apostoles, y pasaron à la devota Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, venerandola con admiracion por vno de los mas celebres Simulacros de la Christiandad.

De alli tomando la carroça por la plazuela de la Yerva, plazas de Zanoguera, y del Conde de Real, fueron al Templo devotissimo de San Salvador, de donde, hecha estacion bolvieron à la plaza de la Seo, y por la calle de Cavalleros, Bolseria, y Mercado, entraron en la Parroquial de San Juan, en cuyo sumptuoso Templo se manifestó la magnificencia de su Clerecia, y Parroquianos, adornandole con el crecido numero de luzes que dà de si la cera de catorze arrobadas. Continuóse la marcha por la Merced, Porchets, y calle de S. Vicente, y bol-

y bolviendo por S. Martin, à la plaza de Villarrasa, entró en sus Mag. à visitar el Real Colegio de Corpus Christi, en donde despues de la breve oracion, acompañada de vn motete que cantó su celebre Capilla, fueron conducidos al preciosissimo Relicario, à ver, y venerar el gran numero de insignes Reliquias, que ofreciendosenos todos los Viernes à los vezinos de la Ciudad, siépre nos causa nueva admiración.

Saliendo yà de noche de este Téplo, continuaron su vltima estacion al Real Convento de Predicadores; y llegando à la espaciosa plaza que se dilata mas con tomar del mismo Convento el nombre, lograron ver yà encendidas las luminarias del, con tanta admiracion, y guito de su Mag. que mandó se marchasse à passo mas lento, para gozar vna vista que tal vez no avrian logrado en essa linea otros Reyes. Llegaron al Portico del Convento, y entrando en su hermoso, y magnifico Templo, cuyas Capillas estavan compuestas con el mayor adorno que se pudiera cada vna en su proprio dia, supliendo la falta de las luzes del Sol el gran numero de las que se previno la gravissima Comunidad, fueron recibidos sus Magestades con muchas antorchas, y Palio, conducido de los graduados de ella. Hecha oracion junto al Altar mayor, fueron conducidos à la Capilla de S. Luis Bertran, en donde el Prior de dicho Real Convento, despues de besar la mano à Rey, Reyna, y Principe, les presentó, con el mismo orden à cada vno, prendido de vn cordoncito, y cinta de oro, vn Relicario del mismo metal, en que avia colocados vn pedazo de carne de San Luis Bertran, y otro de la Alba de San Vicente Ferrer; cuya dadiva expresó el Rey la gratitud con decirle. *To os lo aprecio mucho.* La Reyna la manifestó de hecho, poniendole luego el Relicario sobre el coraçon; y nada menos el Principe que embolviendo la cinta à la muñequita izquierda, se supo de su Ayuda de Camara aver dormido así toda aquella noche. Subieron al Camarin del Santo, para admirar mas de cerca el continuado prodigio de la incorruptibilidad de su cuerpo; despues de cuya devota diligencia se encaminaron à las Celdas Santas de San Vicente, y San Luis, en donde veneraron con grande exemplo, y edificacion de los mismos Religiosos que hazian el cortejo; las Imagenes, y ritos venerabilissimos de que sus Magestades gustosamente fueron informados; con la singular circunstancia de que los dilatados transitos que executaron dentro del Real Convento, en el Dormitorio, y Santas Celdas, les hizieron sin ningunas Guardias, dignandose de tratarse sus Magestades con la Religiosa afabilidad de domesticos de este Santuario.

De alli bolvieron sus Magestades, à las nueve de la noche, por la misma Puerta del Real, seguidos, celebrados, y aclamados de innume-

merable concurso al Real Palacio, en donde esperavan todas las Señoras de la Ciudad, para el besamanos de la Reyna, à que estavan convocadas, y que inmediatamente executaron. Continuaronse esta noche las luminarias, y luzimiento, nada inferior à las dos antecedentes, siendo tanto el concurso, aplauso, y regozijo, que hubo en todos los parages de los transitos de las funciones de vno, y otro dia que aseguraron los de la Real Comitiva, no averles visto semejantes en celebridad alguna de Bodas, Entradas, ni Nazimientos.

Su Mag. se dignò expressar su gratitud para con la Ciudad, concediendola las Leyes municipales Civiles, que le pidió en vn memorial.

El dia Lunes à las diez, se partieron sus Magestades, y Principe, con la correspondiente aclamacion, y concurso por el camino de Murviello, al qual salian los Lugares vezinos, no se si à expressar el gozo, ó el sentimiento, pues à proporcion del jubilo con que fueron recibidos, se ha manifestado el sentimiento de la ausencia en todos los semblantes: no advirtiendo otro consuelo, que la esperança de que en otra ocasion, y mejor motivo, lograremos esta dicha mas de asiento. Quiera la Magestad Divina concedernosla por su Bondad, y Misericordia.

Con licencia, impresa en Valencia, por Estacio Bordazar año 1719.